

## Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia”

El texto es un canto a la belleza de la familia, con sus defectos y limitaciones

OVIEDO

El 19 de marzo, día de San José, el Papa Francisco firmaba la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, que recoge las conclusiones del largo proceso de debate sobre la situación de la familia en la actualidad, que se había llevado a cabo en el Sínodo de los Obispos.

Era un texto largamente esperado, y cuyo contenido ha provocado sorpresa, si bien no contiene grandes novedades. Sin embargo, el Papa ha sorprendido con un texto escrito en un lenguaje concreto, que se acerca al lector desde la experiencia hasta el punto de sentirse este reconocido y reconfortado. Es extenso: son más de trescientos puntos que, el mismo Pontífice advierte, está pensado para ser leído con calma.

En él, pueden encontrarse numerosos temas de actualidad, es una defensa firme de la institución del matrimonio y de la familia natural como un bien para la sociedad y para el mundo; pero además, recoge una importante autocritica por no haber sabido proponer de forma atractiva la realidad del matrimonio, o acompañar a las familias en dificultad.



Las “situaciones irregulares”, que tantos ríos de tinta han hecho correr, se tratan en el texto con máximo respeto, recordando la importancia del discernimiento, ya que no todo el mundo tiene las mismas “responsabilidades”. Destacan, en este ámbito, las menciones a la acogida, al acompañamiento, la escucha y la integración.

El Papa no se olvida de los más

desfavorecidos, de los hijos de esas familias “en situación irregular”, que son “lo más importante”, y denuncia el “individualismo” de nuestra sociedad, que rechaza el compromiso, que valora el utilitarismo del amor “de usar y tirar”, que acaba destruyendo a la persona.

*Amoris Laetitia* es un texto realmente hermoso que puede ayudar a muchas familias a reflexionar

sobre su propia relación. No existen familias “celestiales” ni perfectas, y siempre es un alivio que alguien lo recuerde. En cambio, la familia puede aprender, comprenderse, acompañarse, y caminar unida, con esperanza. Porque, a pesar de las dificultades, el mismo Papa lo dice, “las familias no son un problema sino, principalmente, una oportunidad”.

PÁGINA 2

## Jubileo de las Familias en Covadonga

COVADONGA

Este sábado, 23 de abril, tendrá lugar el Jubileo de las Familias en Covadonga, enmarcado en el Año de la Misericordia. Al igual que en años anteriores, la jornada comenzará a las 11 de la mañana en el parking de Muñigo, desde donde se caminará, hasta llegar al Santuario. El Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, presidirá la Eucaristía a las 16,30 horas.

## Avilés acogerá el Día del Catequista

AVILÉS

El colegio Santo Ángel, en Avilés, acogerá el Día del Catequista, este próximo sábado, 23 de abril. Será una jornada formativa y festiva que dará comienzo a las 10 de la mañana, con la ponencia del Vicario General, Jorge Juan Fdez. Sangrador: “Dios es Misericordia”. A continuación tendrán lugar diversos talleres y una Eucaristía. Por la tarde, el espectáculo “Milkhail y las tres preguntas”, a cargo del grupo Bufanúvols.

## Abierto el plazo para la Convivencia de Monaguillos

OVIEDO

El sábado 14 de mayo se celebrará en el Seminario de Oviedo la ya tradicional Convivencia de Monaguillos. El objetivo de estas convivencias es que los monaguillos de las parroquias de la diócesis puedan conocerse y conocer más realidades de gente que, como ellos, participan en las parroquias de Asturias. Está organizado por la Delegación de Pastoral Vocacional, y tendrá lugar desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde. Para más información se puede consultar la página web del Seminario: [www.semiovi.es](http://www.semiovi.es)

## Vigilia de Oración por los Cristianos Perseguidos

OVIEDO

La Basílica de San Juan el Real organiza el próximo viernes, 6 de mayo, una Vigilia de Oración bajo el título “La noche de los testigos”, en recuerdo de los cristianos perseguidos. El encuentro contará con la presencia del Misionero del Verbo Encarnado, P. Rodrigo Miranda, que hasta hace un año ha sido misionero en Alepo (Siria), y que compartirá con los asistentes cómo fueron los comienzos de la guerra, y cómo se ha desarrollado la persecución a los cristianos, que hoy continúa incluso en los campos de refugiados.

## 1 de mayo: Campaña “Con el Papa por Ucrania”

OVIEDO

Siguiendo la llamada del Papa Francisco del pasado 3 de abril, la Iglesia en España se ha movilizado para apoyar la labor humanitaria en Ucrania, a través de la colecta que en la mayor parte de las parroquias españolas tendrá lugar este domingo 24. En nuestra diócesis, sin embargo, la colecta tendrá lugar el siguiente domingo, 1 de mayo, al coincidir éste con la Jornada por el Empleo. “Con el Papa por Ucrania” es el nombre de la Campaña que se ha organizado, en la que participan la Conferencia Episcopal, CONFER, Manos Unidas y Ayuda a la Iglesia Necesitada.

**Peregrina con la Archidiócesis de Oviedo a Grecia**

Vuelo desde Asturias y Madrid

### Tras los Pasos de San Pablo

10 días | 9 noches

Arakova • Delfos • Tesalónica • Kauda • Filippi • Veria • Vergina • Kalambaka • Meteora • Atenas • Crucero de 4 días por las Islas Griegas y Turquía (Mykonos • Kusadasi • Patmos • Creta • Santorini) • Corinto • Patras

Del 10 al 20 de septiembre

Hoteles 4\*

1.887€



Pensión Completa



Guía habla hispana

Archidiócesis de Oviedo  
Presidente: Sr. Arzobispo Fray Jesús Sanz Montes

VIAJES El Corte Inglés

TURISMO RELIGIOSO

## Exposición cervantina en el Seminario

OVIEDO

La Biblioteca del Seminario de Oviedo celebrará el Día del Libro con una exposición bibliográfica sobre Cervantes y su época, en el IV Centenario de la muerte del escritor. La exposición, que estará abierta al público desde mañana viernes hasta el 29 de abril, se completará con una conferencia a cargo de la profesora Carmen Bobes, mañana, a las seis de la tarde.

Mons. Jesús Sanz:  
“Viaje de ida y vuelta: Roma y Asís”

PÁGINA 3

J. Manuel Rodríguez Fuego: “A la vuelta de Lourdes...”

PÁGINA 4

## Informes y dossieres

# “Las familias no son un problema, sino una oportunidad”

La Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* abarca numerosos temas, dificultades y problemáticas a las que tiene que hacer frente la familia hoy en el mundo. Por ello, es imposible abarcar en un resumen la gran riqueza que supone este documento. Aportamos a continuación algunas de las ideas fundamentales

### A la luz de la Palabra

■ Jesús mismo nace en una familia modesta que pronto debe huir a una tierra extranjera. Él entra en la casa de Pedro donde su suegra está enferma, se deja involucrar en el drama de la muerte en la casa de Jairo o en el hogar de Lázaro; escucha el grito desesperado de la viuda de Naím ante el hijo muerto, atiende el clamor del padre del epiléptico en un pequeño pueblo del campo. Encuentra a publicanos como Mateo o Zaqueo en sus propias casas, y también a pecadoras, como la mujer que irrumpe en la casa del fariseo. Conoce las ansias y las tensiones de las familias incorporándolas en sus parábolas: desde los hijos que dejan sus casas para intentar alguna aventura hasta los hijos difíciles con comportamientos inexplicables o víctimas de la violencia. Se interesa incluso por las bodas que corren el riesgo de resultar bochornosas, por la ausencia de vino o por la falta de asistencia de los invitados, así como conoce la pesadilla por la pérdida de una moneda en una familia pobre (21).

■ En este breve recorrido podemos comprobar que la Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino, cuando Dios “enjuagará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto” (22).

### Realidad y desafíos de las familias

■ Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privan-

do al mundo de los valores que podemos y debemos aportar (35). ■ Durante un tiempo creímos que con sólo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias, consolidábamos el vínculo de los esposos, y llenábamos de sentido sus vidas comparadas. (...) Nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que “Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral”

muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos sus esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, no a pretender sustituirlos (37).

■ Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos. Ya no se advierte con claridad que sólo la unión exclusiva e indisoluble entre un varón y una mujer cumple una función social plena, por ser un compromiso estable y por hacer posible la fecundidad. Debemos reconocer la gran variedad de situaciones familiares que

pueden brindar cierta estabilidad, pero las uniones de hecho o entre personas del mismo sexo, por ejemplo, no pueden equipararse sin más al matrimonio. Ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad (52).

### La mirada puesta en Jesús: vocación de la familia

■ El sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso. El sacramento es un don para la santificación de los esposos, porque su recíproca pertenencia es la representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia. (...) El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia (72).

### El amor en el matrimonio

■ Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas, o permitir que nos traten como objetos. El problema es cuando exigimos que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que sólo se cumpla la propia voluntad. Entonces todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad. Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiríamos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y la familia se volverá un campo de batalla. Por eso, la Palabra de Dios nos exhorta: “Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad”. Esta paciencia se afianza cuando



como su propia situación y sus deseos legítimos” (182).

■ A cada mujer embarazada quiero pedirle con afecto: Cuida tu alegría, que nada te quite el gozo interior de la maternidad. Ese niño merece tu alegría. No permitas que los miedos, las preocupaciones, los comentarios ajenos o tus problemas apaguen esa felicidad de ser instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo (171).

### Algunas perspectivas pastorales

■ Las parroquias, los movimientos, las escuelas y otras instituciones de la Iglesia pueden desplegar diversas mediaciones para cuidar y reavivar a las familias. Por ejemplo, a través de recursos como: reuniones de matrimonios vecinos o amigos, retiros breves para matrimonios, charlas de especialistas sobre problemáticas muy concretas de la vida familiar, centros de asesoramiento matrimonial, agentes misioneros orientados a conversar con los matrimonios con sus dificultades y anhelos, consultorías sobre diferentes situaciones familiares, espacios de espiritualidad, talleres de formación para padres con hijos problemáticos, asambleas familiares (229).

■ Se ha vuelto frecuente que, cuando uno siente que no recibe lo que desea, o que no se cumple lo que soñaba, eso parece ser suficiente para dar fin a un matrimonio. Así no habrá matrimonio que dure. A veces, para decidir que todo acabó basta una insatisfacción, una ausencia en un momento en que se necesitaba al otro, un orgullo herido o un temor difuso (237).

■ En esas circunstancias, algunos tienen la madurez necesaria para volver a elegir al otro como compañero de camino, más allá de los límites de la relación, y aceptan con realismo que no pueda satisfacer todos los sueños acariciados. Evitan considerarse los únicos mártires, valoran las pequeñas o limitadas posibilidades que les da la vida en familia y apuestan por fortalecer el vínculo en una construcción que llevará tiempo y esfuerzo (238).

■ En algunos casos, la valoración de la dignidad propia y del bien de los hijos exige poner un límite firme a las pretensiones excesivas del otro, a una gran injusticia, a la violencia o a una falta de respeto que se ha vuelto crónica. Hay que reconocer que hay casos donde la separación es inevitable. A veces puede llegar a ser incluso

moralmente necesaria, cuando precisamente se trata de sustraer al cónyuge más débil, o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia, el desaliento y la explotación. Pero debe considerarse como un remedio extremo, después de que cualquier intento razonable haya sido inútil (241).

■ Los Padres sinodales indicaron que un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge. El perdón por la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible. (...) Al mismo tiempo hay que alentar a las personas divorciadas

“Hay que acoger y valorar el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge”

que no se han vuelto a casar –que a menudo son testigos de la fidelidad matrimonial– a encontrar en la Eucaristía el alimento que las sostenga en su estado. La comunidad local y los pastores deben acompañar a estas personas con solicitud, sobre todo cuando hay hijos o su situación de pobreza es grave (242).

■ A las personas divorciadas que viven en nueva unión, es importante hacerles sentir que son parte de la Iglesia, que no están excomulgadas, y no son tratadas como tales, porque siempre integran la comunión eclesial. Estas situaciones exigen un atento discernimiento y un acompañamiento con gran respeto, evitando todo lenguaje y actitud que las haga sentir discriminadas, y promoviendo su participación en la vida de la comunidad. Para la comunidad cristiana, hacerse cargo de ellos no implica un debilitamiento de su fe y de su testimonio acerca de la indisolubilidad matrimonial, es más, en ese cuidado expresan precisamente su caridad” (262).

## El amor y la familia ante las dificultades de hoy

■ Anda descaminado el que busque recetas o definiciones dogmáticas nuevas en esta exhortación postsinodal. No es esa la intención del Papa. A lo largo de la carta se comprende enseguida que su propósito es fundamentalmente pastoral. Señala veredas a recorrer en la pastoral matrimonial y familiar. Para ello, recoge lo que la Palabra de Dios nos enseña, lo acompaña del Magisterio de sus predecesores y lo coloca ante las diversas y nuevas situaciones y campos que afectan al matrimonio y la familia.

El Papa nos invita a bajar a la arena donde se libran los dramas personales de los matrimonios y las familias. Y para ello reclama empuñar las armas de la misericordia que Dios ha mostrado en la Cruz de su Hijo y que responden a la lógica del perdonar, escuchar, comprender, acompañar, sanar e integrar, especialmente a los más débiles que viven en las “periferias existenciales”. Y todo ello sin oscurecer ni renunciar a la verdad y a la justicia desde la “ley de la gradualidad” que explicaba Juan Pablo II.

Me atrevo a decir que hay una intuición que recorre toda la Carta del Papa Francisco: la vida, la Iglesia, el amor, van creciendo y desarrollándose progresivamente, siempre en camino. El carácter dinámico de la Historia de Salvación nos enseña a no contemplar las realidades humanas de forma estática. Somos peregrinos y nunca llegados, en esta vida mortal. No hay duda que para ello es necesario saber a dónde vamos. Se aprecia la predilección y preocupación del Papa por los últimos, por los que sufren las consecuencias del pecado propio o ajeno, por los que se han quedado heridos en la cuneta familiar o matrimonial. El amor de Cristo nos apremia a acompañar a todos al encuentro con el Resucitado que sana las heridas, cura los corazones rotos e ilumina nuestras vidas.

El capítulo más largo es el dedicado al amor en el matrimonio. Ante la grave banalización actual del concepto “amor”, el Papa recorre el himno paulino al amor desgranándolo en el huerto de la vida cotidiana.

El siguiente capítulo está dedicado a la fecundidad del matrimonio: “amor que se vuelve fecundo”. Sabemos de los dos fines del matrimonio: el unitivo (de ayuda mutua y crecimiento en el amor sponsal) y el procreativo que es consecuencia lógica de un amor que no se cierra ni se agota en los esposos. Este apartado, donde el Papa reflexiona sobre la maternidad, la paternidad y las relaciones dentro de las familias, habría que leerlo a la luz del capítulo séptimo dedicado íntegramente a la educación moral de los hijos y a la insustituible responsabilidad de los padres en esa urgente labor.

En el campo de las situaciones “irregulares” especialmente el Papa reclama tomar partido. En la historia de la Iglesia, ya desde el primer concilio de Jerusalén, hemos visto asomar dos puntos de vista opuestos: el de “marginar” y el de “reintegrar”. El camino de la Iglesia fue desde el principio el de la inclusión a través del anuncio del Evangelio “a todas las gentes”. Esta es la perspectiva que pide el Santo Padre también para el ámbito matrimonial y familiar.

Por último, cabe señalar tres líneas pastorales especialmente apremiantes que se remarcan en el documento: la labor de guiar a los novios en su camino de preparación al matrimonio, el acompañamiento en los difíciles primeros años de matrimonio y la urgencia de iluminar las crisis y dificultades.

Termina la carta con un capítulo dedicado a la espiritualidad específica del matrimonio y la familia. La vocación a la santidad, a vivir el amor en plenitud, adquiere tintes propios cuando nos referimos al amor sponsal y familiar. No por estar al final de la carta apostólica es menos importante. Más aún, enmarca todo el cuadro que recorre el documento papal ayudando a clarificar y enfocar aquello que es central: el anuncio del Evangelio de la familia.

Después de estas valoraciones más inmediatas es necesario el esfuerzo de ir aterrizando en nuestra labor pastoral las intuiciones y propuestas del texto. Así ocurrió con la *Familiaris Consortio* y así deseamos suceda con la *Amoris Laetitia*.

José Luis Pascual

Delegado episcopal de Familia y Vida

## Una propuesta profunda y verdadera sobre el amor

■ Es curioso que la familia, a pesar de ser una de las instituciones mejor valoradas, es de las menos cuidadas por la sociedad. La Iglesia, como buena Madre, cuida a sus hijos y una vez más nos regala la luz que nos ilumina en situaciones de sombra. *Amoris laetitia*, la última exhortación apostólica postsinodal, pretende dar respuestas a preguntas incesantes de una sociedad en la que los cambios son tan rápidos que cuesta digerirlos. Esta exhortación completa la *Familiaris consortio*, escrita por San Juan Pablo II en 1981, y que a pesar de haber transcurrido 35 años, sigue siendo una referencia en lo que a materia de Pastoral Familiar se refiere. Es una pena que un material tan rico como éste, quede reducido por la sociedad y la prensa a cuestiones tan concretas como si los matrimonios entre divorciados vuelven a casar pueden o no conulgar, o si la Iglesia finalmente acepta el

“matrimonio” entre homosexuales. El misterio del amor conyugal es mucho más que todo esto y la respuesta la encontramos en la Palabra de Dios, tal y como muestra la exhortación en su primera parte. En el capítulo cuarto, se nos da un verdadero elenco de “claves de éxito” para que un matrimonio dure y sea feliz: paciencia, actitud de servicio, amabilidad, perdón, confianza... y muchas otras. Y es que sin duda de lo que se debería hablar internamente en los medios de comunicación y lo que todo matrimonio desearía saber son estas claves de éxito, y no perderse en la casuística de qué ocurre cuando un matrimonio fracasa.

Con total seguridad, este extenso documento, fruto del trabajo intenso de la Iglesia en los últimos dos años, será a partir de ahora el material de referencia en toda la pastoral sobre la Familia y la Vida.

Como conclusión a este comentario y para animar a todos a leerla y estudiarla, sólo se nos ocurre repetir lo que el propio Papa Francisco nos dice en el punto 5 de este documento:

“Esta Exhortación adquiere un sentido especial en el contexto de este Año Jubilar de la Misericordia. En primer lugar, porque la entiendo como una propuesta para las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia. En segundo lugar, porque procura alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo”.

Esther Uriol y Alejandro Junquera

Equipo de la delegación Episcopal de Familia y Vida

## Nuestra Iglesia

# El trabajo precario, fuente de exclusión

24 de abril: Jornada por el Empleo

OVIEDO

Este próximo domingo, 24 de abril, se celebrará la Jornada por el Empleo de Cáritas Asturias. A ello irán destinadas las colectas de las misas este fin de semana.

Para dar a conocer esta jornada, ayer miércoles la sede de Cáritas Asturias acogió la presentación del trabajo que la institución realiza a través del programa de Empleo e Inserción Socio-laboral. Una jornada que tiene como objetivo "alzar la voz y poner sobre la mesa que promover y crear un entorno propicio al trabajo decente es esencial para enfrentar los desafíos actuales de creciente injusticia social y desigualdad, y de estructuras injustas que dan lugar a formas de trabajo precario".

Esta es una de las mayores preocupaciones de la institución, porque da lugar a situaciones de exclusión, y de forma más intensa en los hogares donde la persona de referencia es una mujer. Y es que, hoy en día, el empleo ya no es la puerta de salida de la exclusión, aunque el desempleo siga siendo la puerta de entrada.

El programa de Empleo de Cáritas, cuyo objetivo es mejorar la empleabilidad de las personas, acompañó en el año 2015 a 1.289 personas, un incremento del 28% con respecto al año anterior.

En la labor de acompañamiento en la búsqueda de empleo, se atendió a 1.189 personas, y 135 a través de la intermediación socio-laboral,

que aumentó también un 19%. En acciones formativas participaron 197 personas, y todo ello gracias a la colaboración de 152 voluntarios.

El Programa realiza su labor en Oviedo, Gijón, Mieres y Avilés, donde existen Equipos de desarrollo de la empleabilidad, que se centran en la orientación laboral y la capacitación para una mayor autonomía en la búsqueda de empleo. Además, están los talleres de formación, donde se adquieren competencias



específicas, ubicados en Avilés, la Bioescuela –agricultura ecológica– y el taller *Horizontes*. En Gijón se encuentra el taller de cocina *Trébede*, y en Oviedo el taller *Porvenir*, además del Proyecto textil. La cooperativa Cáritas Koopera-Astur, de recuperación textil, que nació en el año 2014, ha creado 15 puestos de trabajo, 8 de ellos de inserción, lo que demuestra que es posible cambiar la dinámica de exclusión.

## Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM  
Arzobispo de Oviedo



# Viaje de ida y vuelta: Roma y Asís

A pesar de las medidas de seguridad que Roma está teniendo tras los últimos atentados terroristas del radicalismo islámico, la Ciudad Eterna abre sus puertas a tantos peregrinos que durante este año santo jubilar, se allegan a ese corazón de la cristiandad para visitar los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo.

Lo hemos hecho un numeroso grupo de peregrinos de la diócesis de Oviedo que he tenido la gracia de poder acompañar presidiendo la peregrinación. Siempre nos proponemos estar abiertos a lo que Dios tenga a bien decirnos: cuando quiera, como quiera, lo que quiera. No vamos como peregrinos con una predisposición de turistas: que todo lo llevamos contado, pesado y medido, hasta el punto que no cabría ningún tipo de regalo del cielo con el que Dios pueda sorprendernos. Efectivamente, no vamos a poner precio a unos días de fatiga y cansancio para pasar al Señor la factura de algo que pudiera debernos, o algo que le pedimos y que queremos pagar según la tarifa de nuestro precio.

Al terminar estos días, puedo decir personalmente y también haciéndome eco del sentir de los hermanos y hermanas a los que he acompañado como Obispo, que el Señor nos ha querido regalar lo que estábamos necesitando. Quizás han sido viejas palabras que ya estaban del todo olvidadas, esas que en otro tiempo y escenario Dios no dejó de susurrarnos para

**La Iglesia no es una comunidad de perfectos, sino de discípulos en camino, que siguen al Señor porque se reconocen pecadores y necesitados de su perdón. La vida cristiana es escuela de humildad**

nuestro bien. O han sido palabras que ha estrenado en estos días para que podamos entender algo que nuestra lentitud o torpeza nos impide gozar y saber. Acaso ha sido una purificación de la mirada para ver con otros ojos lo que el prejuicio o el rechazo no nos deja asomarnos para descubrirlo desde la atalaya del mismo Dios.

Comenzamos yendo a las Catacumbas de San Calixto, en la vía Apia antigua. No era el escondrijo de unos primeros cristianos asustados, sino donde ellos celebraban la eucaristía sobre las reliquias de los mártires. Y de allí salieron nuevos mártires. Hoy los martirios son de otra manera, al menos en nuestros lares. Puede que se nos esté pidiendo sufrir y reaccionar evangélicamente ante la intolerancia, la censura, el acoso despectivo y la burla agresiva. Ni reaccionar indebidamente, ni quedarnos apa-

bullados. Aprender de los primeros cristianos y de los que ahora pagan sin metáforas con la propia vida, es la lección que cabe que aprendamos y practiquemos.

Asistimos a la audiencia del Papa Francisco. Nos ayudó a vivir ese momento central de nuestra peregrinación con motivo del jubileo de la misericordia: «Todos somos pecadores, todos hemos pecado. Llamando a Mateo, Jesús muestra a los pecadores que no mira su pasado, la condición social, las convenciones exteriores, sino que más bien les abre un futuro nuevo. Una vez escuché un dicho bonito: "No hay santo sin pasado y no hay pecador sin futuro". Basta responder a la invitación con el corazón humilde y sincero. La Iglesia no es una comunidad de perfectos, sino de discípulos en camino, que siguen al Señor porque se reconocen pecadores y necesitados de su perdón. La vida cristiana, entonces, es escuela de humildad que nos abre a la gracia».

Así pudimos reconocerlo en la visita que hicimos a Asís: San Francisco tuvo pasado, que acertó a reconducirlo. Y tuvo futuro: el que el Señor le mostró. Todo un reclamo para vivir con esperanza nuestra vida cristiana, pasando por la puerta de la misericordia, cuando nuestro pasado no nos hace rehenes de nuestra debilidad sino mendigos de la misericordia, y nuestro futuro nos abre a la novedad hermosa de Dios que nos invita a volver a empezar siempre.

## Claves

# A la vuelta de Lourdes...

José Manuel Rodríguez Fueyo

Consiliario de la Hospitalidad de Lourdes



Como estaba previsto, el domingo día 10 de abril, la XXIV Peregrinación Diocesana, con nuestro padre y pastor el señor Arzobispo fray Jesús Sanz Montes, nos disponíamos a pasar la Puerta Santa en el Santuario de Lourdes en el Año de la Misericordia, nos hemos dejado abrazar por la Misericordia de Dios y nos hemos comprometido a ser misericordiosos con los demás.

Las 164 personas que componíamos la peregrinación hemos regresado con las pilas recargadas y sin abandonar el lema de "ser misericordiosos", hemos vivido el deseo del Papa Francisco de que el pueblo cristiano reflexione durante este Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas son la ocasión que se nos brinda, durante la peregrinación de nuestra vida, para ser "misericordiosos como el Padre", es decir, justos y caritativos para estar en comunión los unos con los otros.

Hemos vivido aquí en el San-

tuario de Lourdes unos días de convivencia, profundizando e interiorizando el mensaje evangélico que nos ayuda a revitalizar nuestra vivencia de fe; hemos acompañado a un grupo de enfermos a los que hemos ofrecido nuestra cercanía; aquí en esta Gruta hemos vivido horas de oración intensa. Hemos descubierto una vez más que necesitamos comprometernos con Cristo, a través de María a favor de los hermanos, sobre todo de los más desfavorecidos, los enfermos.

En las manos de María, Madre de la Misericordia, hemos puesto toda la actividad pastoral de la

Iglesia que peregrina en Asturias. A ella le encomendamos las familias, las comunidades parroquiales, los grupos e instituciones y de manera especial a nuestros enfermos. Quiero aprovechar este momento para tener un recuerdo y un agradecimiento que me sale de lo más profundo de mi ser, y es a los hospitalarios: sois vosotros hermanitos los que hacéis posible esta peregrinación; juntamente con los peregrinos, enfermos y cuantos formamos esta familia. Al finalizar nuestra peregrinación recordamos las palabras del Papa Francisco: "Pido a las comunida-

des eclesiales en todo el mundo, y en particular a las que se dedican su vida, como buenos samaritanos, a curar heridas físicas y espirituales de los que sufren". Que estas palabras del Papa y la fuerza que hemos recibido en esta Gruta de Lourdes nos ayude a vivir acogiendo y acompañando a nuestros hermanos enfermos. Esto sería el mejor testimonio como voluntarios de la Hospitalidad de esta Peregrinación que hemos vivido con verdadero espíritu de servicio a los hermanos, y entonces se notará que hemos pasado por la Gruta de Massabielle.